

LUCTUOSAS

● Ha muerto Pedro Elías Gutiérrez, uno de los hombres que se dedicó con mayor devoción al cultivo de la música en Venezuela. Cargado de años, listo ya para la última jornada, sólo esta circunstancia pudo silenciar en los últimos años su espíritu apto para la creación. Deja numerosas obras, entre las



cuales, ha sobresalido como expresión folklórica, como una manifestación de la música popular ese incomparable joropo "Alma Llanera", conocido ampliamente entre nosotros y una de las producciones musicales venezolanas que se ha impuesto más allá de las fronteras de la Patria.

De acuerdo con los datos obtenidos en torno de su personalidad, Pedro Elías Gutiérrez manifestó su vocación artística desde que era un niño. Y tuvo que afrontar serias dificultades, entre ellas la oposición familiar. Pero nada detuvo al joven enamorado de la música. A escondidas, en su primera edad, se dedicó al cultivo del arte de sus preferencias. Y en poco tiempo impuso su obra, la dió a conocer en "Marcha Triunfal", en "Sinfonía" cuando apenas contaba 17 años. Después, empezó a producir copiosamente: el vals "Geranio", la "Misa Panamericana", interpretada por primera vez en Nueva York, la "Misa de Requiem", el "Album del Centenario", los "Cantos y Danzas" en conmemoración del primer centenario de Ayacucho y otras tantas composiciones musicales ya descriptivas, ya líricas, ya heroicas, dan fe de una larga labor, de una vida dedicada por completo a la creación artística.

Debido, pues, a la tarea cumplida en el curso de largos años de trabajo y estudio, el Maestro Pedro Elías Gutiérrez fué destacado para desempeñar varios cargos ligados a su profesión. Actuó como Director de la Banda Marcial de Caracas, durante un largo período y debido a sus compromisos tuvo que declinar muchas veces los honores y las distinciones que se le ofrecían desde el Exterior. Su nombre había trascendido y debido a ello se le concedieron muchas e importantes condecoraciones emanadas de centros e instituciones de cultura, tanto americanas como europeas, entre las cuales puede citarse las Palmas Académicas de Francia.

La muerte de Pedro Elías Gutiérrez es el fin de una jornada cumplida con tesón, en el campo del arte. En

torno del cadáver del músico vocacional, de vasta y hermosa producción, se ha desplegado el respeto de los círculos intelectuales que veían en él un símbolo de trabajo. Puede decirse, que Pedro Elías Gutiérrez dedicó a la música sus mejores años y casi todas las vigorosas fuerzas de su espíritu.